

JULIO 2015

N.º 68

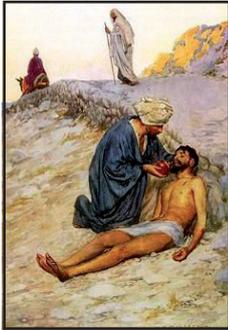
# Unión de sacerdotes, religiosos y seculares

# MINISTRI DEI

Servidores de Dios

BOLETÍN DE ACTUALIDAD CATÓLICA TRADICIONAL

## PECADOS DE OMISIÓN



Avda. de Andalucía, 71  
Escalera derecha 1.º B  
23.005 Jaén (España)

E-mail:  
[ministridei@hotmail.com](mailto:ministridei@hotmail.com)

Página Web:  
[www.ministridei.es](http://www.ministridei.es)

Teléfonos  
923 286 689  
657 401 264

### Sumario

Pecados de omisión. .1

Santa Gemma  
Galgani. . . . . 2-3-4

Tú le anunciarás que Yo condeno su casa para siempre, porque sabía que sus hijos ofendían a Dios y no los ha corregido.

(1 Samuel 3, 13)

Nada hay más indignante que oír en la boca de un cristiano: *No sé que confesarme, no he robado, no he matado, no le soy infiel a mi cónyuge... etc.* A la vista de lo que dicen parecen que sean personas perfectas ante las que haya que arrodillarse o echarles incienso. Y sin embargo, tendrían que hacer un exámen de conciencia minucioso para ver cuáles son sus pecados, no solo en este tiempo presente sino en tiempos atrás y ya pasado. Porque cuando hablamos de pecado siempre pensamos en el pecado de acción y nos olvidamos del pecado de omisión, que es tan grave o más que el de acción. No hacer el mal es una cosa buena, pero dejar de hacer el bien es una cosa muy grave, puede llegar a ser un gravísimo pecado de omisión.

Algunos fieles no hacen el mal ciertamente, pero dejan de hacer el bien que se les presenta en su vida cotidiana. Un buen consejo a quien lo necesita. La Unción de enfermos a un familiar moribundo. Instruir en algún sacramento a alguien que lo práctica erróneamente. En fin, son muchas las ocasiones que se nos presenta a menudo de hacer el bien y lo dejamos pasar. Por ejemplo, en el caso de un moribundo que esté en nuestras manos darle la Unción de enfermos y no lo hagamos puede ser un grave pecado de omisión negarle al moribundo sus últimos auxilios. El rico Epulón no le hizo ningún mal a Lázaro, pero no le hizo el bien que estaba a su alcance. (Lc 16, 19-31). Así también tenemos a muchos padres que saben que sus hijos van por sendas pecaminosas y no los amonestan (1 Samuel 3, 13). Todo esto puede ser un gravísimo pecado de omisión del que Dios -no nos quepa duda- pedirá cuentas.

En la parábola de los talentos (Mt 25, 14, 30) está muy claro que cada cual debe negociar con los talentos que Dios le ha dado. El que tiene diez, diez, y el que tiene uno, con uno. En ella vemos el enojo del dueño que es tal, que su sentencia no se hace esperar y arroja al siervo que no produjo lo que él esperaba. No valen las excusas que disfrazadas de una falsa humildad, se esconde una comodona intención de no querer complicarse la vida ni por las almas ni por Cristo. *No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos*, (Mt 7,21) nos dice Jesús. Y esto es durísimo.

Hay quienes dicen: *No tengo talento, no soy capaz de hablar en público, no sé expresarme*, y hasta ellos mismos se lo creen. Se engañan miserablemente y algún día tendrán que dar severísima cuenta del bien que dejaron de hacer. Un cristianismo de oír Misa entera todos los domingos y para de contar, es un cristianismo tan pobre que no nos debe bastar. Cuando decimos no he hecho mal a nadie, estamos mintiendo. Porque es muy posible que hayamos robado la salvación eterna a un alma por nuestra desidia y comodidad. Muchos se perderán no por el mal que hicieron, sino por el bien que dejaron de hacer. No sea este nuestro caso.

FIRMAMENTO

# Santa Gemma Galgani

## INFANCIA

Nace el 12 de marzo 1878, en Camigliano, Italia, en el pueblo de Borgonovo. Sus padres, Don Enrique Galgani, [farmacéutico] y Doña Aurelia Landi, ambos católicos, tuvieron 8 hijos. Al día siguiente fue bautizada.

Desde niña Gemma mostró signos de santidad, desarrollando una atracción irresistible hacia la oración, producto de la piadosa instrucción de su buena madre, que le enseñó las verdades de la Fe católica, y especialmente un ardiente amor a Cristo Crucificado del que llegaría a ser su viva imagen y también una especial devoción a la Virgen a quien imitó.

A la edad de cuatro años, estaba de visita en casa de su abuelita quien la encontró en su cuarto, de rodillas frente a una imagen de la Virgen. La abuela corrió a llamar al tío quien le dijo: "¡Gemma! ¿Qué estás haciendo? La niña, sin inmutarse, contestó: "Estoy rezando el Ave María. Salid que



Cuando Gemma tenía 7 años, su madre sabía que iba a morir dentro de poco tiempo, y dijo ¿Qué cosa mejor puedo hacer antes de morir, que confiar mi niña al Espíritu Santo? Así, cuando yo falte, sabré quien cuidará de ella. La preparó, pues, para la Confirmación, que recibió a pesar de ser aún muy pequeña, el 26 de marzo de 1885.

D. Enrique, temiendo que la niña no pudiera soportar la pena de ver a su mamá morir, la envió a casa de una tía en San Genaro. Doña Aurelia murió santamente a los 39 años en 1885. Con la muerte de su mamá, se puso, entonces a buscar otra "mamá", y la encontró en la Madre de Dios: *Al perder a mi madre terrenal me entregué a la Madre del Cielo. Postrada ante su imagen, le dije: ¡María!, ya no tengo madre en la Tierra; se tú desde el Cielo mi Madre.*

## PRIMERA COMUNIÓN

Nada más morir su madre, Gemma fue enviada por su padre a un internado católico en Lucca, regentado por las Hermanas de Santa Zita. Aquí, Gemma empezó a prepararse arduamente para su Primera Comunión, acostumbraba a suplicar: *Denme a Jesús... y verán qué buena seré. Tendré un*

*gran cambio. Nunca más cometeré un pecado. Dénmelo. Lo anhelo tanto, no puedo vivir sin Él.*

Para Santa Gemma, la Eucaristía era el centro de su vida. Si bien era cierto que ya estaba Confirmada, no podía recibir la Primera Comunión ya que no tenía la edad requerida en ese momento para recibirla. Santa Gemma tenía 9 años. Fue su confesor, el Obispo de Lucca, Mons. Volpi, quien dijo a su padre que si no le daba el permiso para recibir la Comunión, Gemma moriría de dolor. Por tanto D. Enrique dio el permiso para su preparación.

Llegó el día tan anhelado, el 17 de Junio 1887, fiesta del Sagrado Corazón. *"Me siento incapaz de describir la experiencia de aquel encuentro. En ese momento comprendí que las delicias del Cielo no son como las de la Tierra. Hubiera anhelado no interrumpir nunca aquella unión con mi Dios. Me sentía cada vez más desprendida del mundo y más dispuesta para la unión con el Señor. Aquella misma mañana Jesús despertó en mí un gran deseo de ser religiosa, sentía desarrollarse en mí un ardiente anhelo de padecer y de ayudar a Jesús a sobrellevar la Cruz".*

Jesús se encargó de ir la desprendiendo de todo afecto humano. En 1894 muere su hermano Gino, con 18 años y se preparaba para ser sacerdote. El 11 de noviembre de 1897 muere su padre de cáncer de garganta, suponiendo con ello la quiebra económica de la familia.

En Camaiore transcurre un año en la vida de Gemma, y no le deja buen recuerdo: *La comunión la hacía pocas veces porque no me arreglaba bien para confesarme. Comencé de nuevo a olvidarme de Jesús, a descuidar la oración y a amar las diversiones. La tía tenía otra sobrina -Rosa Bartelloni. Se hizo muy amiga mía y con ella iba en perfecto acuerdo en mis pillerías. La tía nos dejaba salir solas a menudo. Y bien me doy cuenta de que si Jesús no hubiera usado conmigo de tanta misericordia habría caído en pecados graves. El amor del mundo comenzó a apoderarse poco a poco de mi corazón; pero Jesús vino otra vez en mi ayuda.*

Gemma tiene 20 años, y Jesús permite una enfermedad grave para que Gemma retorne a Él con todo su corazón y nunca más se distraiga con las cosas del mundo: *"De repente comencé a andar jorobada y a sentir dolores de riñón. Resistí durante algún tiempo, pero como la cosa iba peor, pedí permiso a la tía para regresar a Lucca".* Allí el médico diagnóstico osteítis en las vértebras lumbares, absceso frío en los ganglios inguinales quedándose parálitica de ambas piernas. El 28 de enero de 1899 le sobreviene un dolor insoportable en la cabeza, fruto de una otitis media purulenta aguda, además el pelo se le cayó. Por último los médicos la desahucieron.

El 8 de diciembre, Fiesta de la Inmaculada, Santa Gemma, reacciona con disgusto... *le dije a Jesús que no rezaría más si no me curaba. Y le pregunté qué pretendía teniéndome así. El Ángel de la Guarda me respondió: Si Jesús te aflige en el cuerpo es para purificarte cada vez más en el espíritu.*

Su antigua profesora, sor Julia Sestini, le contó la biografía de Gabriel de la Dolorosa, sucediendo al poco tiempo, que una piadosa señora llamada Cecilia Giannini, acudió a

visitarla, y le prestó la biografía de Gabriel de la Dolorosa, escrita por el P. Germán de San Estanislao, C.P. ¡Cómo son las cosas del Señor!. Estas dos personas serían para Santa Gemma, en los últimos años de su vida dos grandes regalos de Dios. Doña Cecilia sería la que cuidaría de ella, y estaría al tanto de sus éxtasis y experiencias místicas y el P. Germán sería su director espiritual.

Dice Santa Gemma: *"Tomé el libro con desprecio y lo puse debajo de la almohada... Un día estaba sola. Serían como las doce. Me sobrevino una fuerte tentación, y me decía para mí que estaba aburrida de todo. El demonio se valió de esto para tentarme, diciéndome que si le hacía caso me curaría. Estuve a punto de sucumbir. Pero de repente me vino una idea; recurrí al Venerable Gabriel y le dije: Primero el alma, después el cuerpo"*.

Superada esta tentación, comenzó a leer el libro de la vida del Venerable Gabriel y queda maravillada. No se cansa de admirar sus virtudes. Aquella misma noche, "se me apareció (Gabriel) vestido de blanco. No lo reconocí... se quitó la túnica blanca y se apareció vestido de pasionista. Me dijo: *"Ya ves qué agradable ha sido tu sacrificio. He venido yo mismo a verte. Procura ser buena y volveré."*

Su salud empeoraba, e inició la novena al Sagrado Corazón varias veces pero su debilidad no le permitía continuarla. El día 23 de febrero 1899, recomienza en serio la novena, y en la noche del día 1 al 2 de marzo, Gemma escuchó el rozar las cuentas de un rosario y sintió una mano que se le posó en la frente, la voz que escuchaba rezar le preguntó:

-¿Quieres curarte?

-Todo me da igual, le respondí.

-Te curarás. Ruega con fervor al Sagrado Corazón... (Era San Gabriel de la Dolorosa).

En el penúltimo día de la Novena quería recibir la Comunión, ya que terminaba en Primer Viernes del mes de marzo. Comulgó muy temprano. ¡Qué momentos tan deliciosos pasé con Jesús! El me repetía: -¿Quieres curarte?. No pude contestar por la emoción. ¡Pobre Jesús! La gracia había sido concedida. ¡Estaba curada!

### **IMÁGEN VIVA DE JESÚS: VÍCTIMA**

El 8 de junio 1899, víspera de la Fiesta del Sagrado Corazón, después de haber sido rechazada en varias comunidades religiosas a causa de su frágil salud, Jesús la eleva en este día a la categoría de "Víctima".

Después de la Comunión, Jesús me avisó de que por la tarde me haría una gracia grandísima. De repente me asaltó un fuerte dolor de mis pecados. Después me sentí recogida... Al recogimiento sucedió la pérdida de los sentidos y me hallé en presencia de mi Madre Celestial y del ángel de la guarda, que me mandó hacer un acto de contrición. Después mi Madre me dijo: -Hijita, en nombre de Jesús te sean perdonados tus pecados. Mi Hijo te ama mucho y quiere hacerte una gracia muy grande. Sabrás hacerte digna de ella... Yo seré tu Madre. Sabrás mostrarte verdadera hija.

Me cubrió con su manto, y en ese instante apareció Jesús. De sus llagas no salía sangre sino llamas de fuego, que penetraron mis manos, pies y costado. Creía morir y habría caído al suelo si mi Madre no me hubiera sostenido. Permanecí así varias horas. Después mi Madre me besó



en la frente, desapareció y me hallé de rodillas. Seguía sintiendo un dolor fuerte en las manos, pies y costado. Me levanté para acostarme, pero noté que de estas partes manaba sangre...

Santa Gemma, la víctima de Jesús, comienza a suplir en su carne lo que le falta a la Pasión de Cristo. Este fenómeno se repetirá en las tardes del jueves al viernes, todas las semanas. Para disimular las llagas usa guantes. Su confesor, Mons. Volpi le dice que no se deje ver las manos porque la gente se podría reír de ella. Así comienza para Santa Gemma una vida de incomprensión conforme a la vida de Nuestro Señor.

### **RECOGIDA POR CARIDAD CON LOS GIANNINI**

En junio de 1899, Santa Gemma conoce a los pasionistas en una misión que predicaban en Lucca y escucha al Señor que le dice: *Tu serás una hija predilecta de mi Corazón.* Se confiesa con uno de ellos, pero es tanto lo que le cuenta, que el sacerdote le dice que le vaya a ver a la casa de los Giannini, allí conoce a la señora Cecilia a quien Santa Gemma consideraba como su mejor confidente.

### **REGALOS DE DIOS**

Conversando con la señora Cecilia, Gemma oye hablar del P. Germán de San Estanislao, le pide a Jesús que se lo muestre y el Señor lo hace en un éxtasis y le dice que este es ese sacerdote que guiará su alma de ahora en adelante.

Muchos fenómenos relacionados con la Pasión se dieron en la vida de Santa Gemma; además de las estigmas, tuvo sudor y lágrimas de sangre. Se la vio padeciendo la flagelación. Recibió un regalo que apreció con todo su corazón. Su Ángel de la Guarda un día le mostró dos coronas y le pidió que escogiese la que ella quisiera, y ella escogió la de Jesús. Santa Gemma tenía una relación muy particular con su Ángel de la Guarda, que siempre le acompañaba y le protegía. Tenía el don de leer los corazones y en varias ocasiones le dijo a algunos religiosos que abandonarían la religión, cosa que sucedió más tarde, confirmando este don de su corazón.

Hay una anécdota muy preciosa que le sucedió a Santa Gemma en la casa Giannini. En el comedor de la casa había un gran crucifijo, un día al tiempo que Gemma preparaba la mesa, alzó los ojos hacia su Jesús y le dijo que tenía hambre y sed de Él, Siente ansias de darle un beso, pero no alcanza, Jesús le sale al encuentro y desprendiendo un brazo de la

cruz, la atrae, la abraza muy estrechamente, permitiéndole apagar su sed en la fuente viva de su costado abierto.

### **FURIOSA GUERRA INFERNAL**

Jesús dijo cierto día a Gemma: *Prepárate, pues el demonio será quien dé la última mano a la obra que en ti deseo ejecutar.* Y estas palabras del Señor se cumplieron al pie de la letra. El demonio detestaba a Gemma; le daba golpes, la tentaba contra la pureza con imágenes sugestivas y grotescas; trataba de impedir que comulgase e incluso llegó a aparecersele bajo la apariencia del mismo Jesús.

Tanta era la rabia que sentía hacia la pureza de Santa Gemma que un día la tentó visiblemente, de tal modo que, no pudiendo huir de él, hizo la señal de la Cruz y se arrojó en un pozo de agua helada en el jardín. Su ángel la sacó y la felicitó por su gran amor a la pureza, por su valentía y por su triunfo.

En otra ocasión, cuando la santa escribía su vida, dándose cuenta el demonio del bien que podía hacer, se la robó gritando: ¡Guerra, guerra a tu Padre!, tu escrito está en mis manos; y se revolcaba en el suelo de la satisfacción. El P. Germán, enterado por una carta de Gemma, se fue al sepulcro de San Gabriel de la Dolorosa y allí, leyó los exorcismos, ordenando al demonio que devolviese el manuscrito a su lugar. El demonio lo devolvió todo chamuscado, aunque perfectamente legible, como se conserva aún en el Convento de los Pasionistas de Roma.

### **¡PADRE!... ME VOY CON JESÚS**

Gemma estaba muy enferma. Llegando el Padre Germán, se sentó junto a ella y le dijo:

¡Padre!, contestó Gemma llena de gozo, Me voy con Jesús. Me lo ha dicho claramente. ¡Al Cielo, padre, al Cielo con Jesús!. Me ha dicho Jesús que me enviará sufrimientos para purificarme... Él me aplicará los méritos de su Pasión... y me llevará con Él al Paraíso. Esa misma tarde el P. Germán escuchó su confesión y llorando decía que Gemma había mantenido intacta su inocencia bautismal.

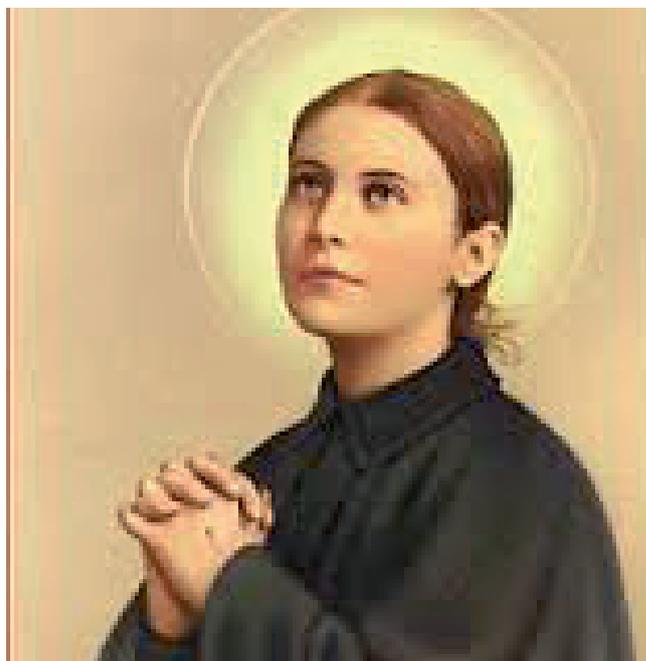
Jesús había dicho a Gemma que el demonio sería quien diese la última mano a su virtud y no reconoció límites de su bestialidad durante siete largos meses. Perturbaba su imaginación con horribles fantasmas con el fin de producirle estados de ansiedad, tristeza, amargura y temor, que la indujeran a la desesperación. Le decía muchas veces: Ahí tienes lo que has conseguido con tus fatigas en el servicio de Dios; y le presentaba tales figuras contra la pureza, que escribió al P. Germán: Padre, pídale a Jesús que me cambie esta cruz por cualquier otra. Haga desde ahí los exorcismos para que este perverso se vaya.

Viendo que con tentaciones no podía vencerla, empezó a maltratarla con los golpes más brutales y en forma de bestias feroces, que amenazaban despedazarla. Dirigiéndose entonces a María Santísima, le decía: Madre mía; me encuentro bajo el poder del demonio que quiere arrancarme de las manos de Jesús. Ruéguele por mí. ¡Viva Jesús!

Jesús y María, complacidos al ver como luchaba, le enviaban a San Pablo de la Cruz o a San Gabriel para animarla. El mismo Jesús le dijo: *Hija mía; humíllate bajo mi mano poderosa y lucha, que tu lucha te conducirá a la victoria.*

### **ENTREGA SU VIDA POR UN PECADOR**

Gemma decide entregar su vida por un pecador, un sacerdote que había dejado el sacerdocio hacía 12 años y daba mucho escándalo con su vida. Santa Gemma viendo que los sacrificios que ofrecía no eran suficientes, pidió permiso a su director, para ofrecerle al Señor la mitad de su



vida por su conversión; el padre dijo que sí y Jesús aceptó. Este sacerdote se convertiría dos días antes de morir Gemma, exactamente en el plazo que ella había ofrecido al Señor. (Pasados los doce años que aquel sacerdote andaba descarriado; doce años y medio es la mitad de la vida de Santa Gemma quien morirá en sus 25 años).

PARALELO CON LA PASIÓN DE CRISTO: REPETICIÓN DEL VIERNES SANTO. Gemma había pedido a Jesús morir crucificada con Él, y crucificada moriría. Doña Cecilia pensaba retirarse un poco y la santa le dijo: No me dejes, mamá, mientras no esté clavada en la cruz, pues Jesús me ha dicho que tengo que morir crucificada como Él. Momentos después entró en éxtasis profundo, extendió un poco sus brazos y, en esta posición permaneció hasta mediodía. ¡Agonizaba, como Jesús en la Cruz!

Era Viernes Santo, se le administró la Extremaunción, tomó el crucifijo en las manos y exclamó: ¡Jesús! ¡En tus manos encomiendo mi pobre alma!; y volviéndose a la imagen de María: ¡Mamá mía!, recomienda a Jesús mi pobre alma... Dile que tenga misericordia de mí. Desapareció toda señal de agonía y dos lágrimas corrieron de sus ojos a la 1:45 p.m. del Sábado Santo del 11 de abril de 1903.

Pasados 14 días de su muerte, el P. Germán anhelaba volver a ver aquel rostro lleno de dulzura. Pero quería sobre todo verificar los misterios de aquel corazón virginal cuyos secretos en vida nadie mejor que él había profundizado... El 24 de abril se procedió a exhumarlo. Se abrió el cuerpo y se extrajo el corazón, que apareció fresco, lozano, flexible, rubicundo, humedecido de sangre, igual que si estuviera vivo. Estaba bastante achatado y dilatado por ambos lados, apareciendo como más ancho que alto. Al abrirlo fluyó enseguida la sangre, bañando el mármol donde se realizaba la intervención. Aquella que en muchas ocasiones le había pedido al Señor que le ensanchara el corazón para poder amarlo más, recibió esta gracia que tanto pedía. Su corazón se conserva en el convento Pasionista de Madrid.

Su canonización tuvo lugar el 2 de Mayo de 1940 (día de la Ascensión del Señor), por el Papa Pío XII, que dijo: "Santa Gemma será la piedra preciosa de nuestro Pontificado". La fiesta principal de Santa Gemma es el 14 de Mayo en recuerdo de su beatificación en 1933.

SAULO DE SANTAMARÍA